

de Castilla en trueque de las que se les habia tomado, y detuvo solo consigo á un viejo que parecia de mayor autoridad y prudencia que los demás, para informarse de las cosas de la tierra, lo que ejecutó el indio con mucha fidelidad todo el tiempo que se corrió todo el país donde se entendia su lengua; y cuando se llegó adonde hablaban otra lengua, que fué antes de llegar al Cabo de Gracias á Dios, le dejó volver á su tierra, dándole muchas cosas de que quedó muy contento. Por las mercadurias vistosas que habian traído los indios de la canoa, y en especial por lo que le dijo aquel indio viejo de las cosas y provincias que señaló al Oriente, dejó el Almirante de proseguir su viaje por el Occidente, pareciéndole que estando aquellos países á sotavento, podia navegar á ellos desde Cuba cuando lo tuviese por conveniente (ese país tan rico de oro que señalaba aquel viejo, seria verosímilmente el Perú), y cierto es que si hubiera seguido adelante, hubiera dado con los puertos de nuestra España, y primero con la tierra de Yucatan, que distaba solo treinta leguas, y tal vez hubiera descubierto toda la costa del Seno Mexicano, pero quiso Dios reservar este descubrimiento para otros, y con el designio que traía de descubrir el estrecho de tierra para ir á dar á la mar del Sur, determinó navegar hácia el Oriente, donde creía estuviese el estrecho, como

en efecto lo estaba, pero no como lo pensaba, porque es estrecho de tierra y no de mar, cuyo conocimiento se ha perfeccionado despues del descubrimiento de Nueva España. La primera tierra que vió al Levante fué una punta de tierra firme que llamó de Casinas, porque habia en ella muchos árboles, cuya fruta es una manzanilla arrugada con hueso esponjoso, buena para comer, que los indios de la Española llamaban casinas. No se quiso detener el Almirante entrando en un gran golfo que allí se forma, sino seguir su camino la vuelta del Leste á lo largo de una costa, que llamó el Almirante de Oreja, porque los habitantes de ella que están mas hácia el cabo de Gracias á Dios, son casi negros y muy burdos: andan desnudos: comen carne humana y traen las orejas agujeradas, con grandes agujeros que caben por ellos un huevo de paloma. Despues de haber corrido el Almirante por aquella costa á Poniente, como sesenta ó setenta leguas, llegó á un cabo, á quien puso por nombre Gracias á Dios, porque padeció mucho en la navegacion con los vientos levantes que allí reinaban; y como desde dicho cabo vió que la tierra volvia al Mediodía, y se podia con mucha comidad seguir la navegacion, daba toda su gente generalmente gracias á Dios. Pasado el cabo por la necesidad que tenia de aguada, mandó ir las barcas á un gran rio,

adonde se perdió una vez con su gente, y por eso le llamó el río del Desastre. De allí siguiendo el rumbo del Mediodía, surgió en una isla llamada Quiriviri, que dista una legua de un pueblo de tierra firme llamado Cariari, adonde hallaron gran río cerca, y el país es de lo más ameno y frondoso que se puede imaginar; concurren infinitos indios de aquel contorno con arcos, flechas y macanas, con ánimo de querer defender la tierra firme, y como les hicieron señal de paz, dieron ellos á entender que querían rescatar; traían muchas mantas de algodón y planchuelillas de oro bajo, que se colgaban al cuello, y llevaban esas cosas nadando á las barcas, porque el Almirante no permitió que saliesen á tierra, y no se les quiso recibir nada, para mostrarles que no iban á su tierra llevados del interés, antes mandó que se les diesen de nuestras cosas. Salió á tierra el Adelantado el día siguiente, para saber sus secretos; y como hubiese mandado al escribano del navio apuntase lo que decían unos ancianos de quienes tomaba lengua, se admiraron al ver el papel y la pluma, y creyendo que los enhechizaban con palabras y señales, hubieron de miedo, y después cuando se acercaban á los cristianos, hacían zahumerios de ciertos polvos, procurando que el humo fuese hacia los cristianos, y se conoció que por el mismo temor

de no ser enhechizados, no quisieron nada de lo que los castellanos les habían dado. Lo que se vió allí de particular fué, que dentro de una casa grande de madera, cubierta de cañas, tenían sepulturas, adonde estaban cuerpos muertos, y bien embalsamados, envueltos en mantas de algodón, y encima de las sepulturas estaban unas tablas de relieve, adonde se veían esculpidas figuras de animales y en algunas las del difunto, adornado de varias joyas preciosas. El día cinco de Octubre se hizo el Almirante á la vela, llevando unos indios de Cariari, para indagar las cosas de aquel país y por guías; y como el indio viejo de la isla de los Guanajos le dijo que por allí cerca estaba la tierra que tenía oro, dirigió su rumbo para donde le mostraba el indio, y fué á Cobrara, hacia el Levante, adonde había una rada de seis leguas de largo, y de ancho más de tres, con muchas isletas, cuyos pueblos están situados cerca de los ríos de aquella costa. Pasó por cinco pueblos de mucho rescate, entro los cuales era uno Veragua, donde decían los indios que se cogía el oro, y se hacían los espejos de este metal. Corrió toda aquella tierra observando todos estos pueblos, y llegó á un pueblo que se llama Cuvigua, donde según le decía el indio de Cariari, se acababa la tierra del rescate, que tenía principio en Carabora, en que hay cincuenta leguas de costa, y

sin detenerse el Almirante, navegó hasta que entró el día dos de Noviembre en Porto-belo, al cual puso este nombre porque es muy grande y muy hermoso, y dista cuatro ó cinco leguas de Nombre de Dios. Allí se detuvo el Almirante siete dias por las muchas lluvias y malos tiempos, entreteniéndose su gente en rescatar bastimentos y ovillos de algodón por quincallería y cosillas de latón.

A nueve de Noviembre salió el Almirante de Porto-belo, navegando ocho leguas hácia el Levante con mal tiempo, lo que le forzó á entrar en unas isletas cerca de tierra firme, donde está Nombre de Dios, y porque todos aquellos contornos están llenos de tierras labradas de maíz, se le puso por nombre Puerto de Bastimentos. Allí se estuvo hasta veinte y tres de Noviembre, componiendo los navíos, y este día se partió hácia Oriente y llegó á una tierra llamada Guiga, y al salir las barcas á tierra, esperaban á los castellanos más de trescientos indios con deseo de rescatar bastimentos y algunas joyas de oro que traían colgadas de las narices y orejas.

No quiso parar allí el Almirante, y á veinte de Noviembre entró en un portezuelo que se llamó el Retrete, porque no cabían en él más que cinco ó seis navíos y la entrada era por entre unos arrecifes y peñas, como punta de dia-

mante, y era tan profundo el canal por en medio, que allegándose un poco á la orilla se podía saltar desde el navío en tierra, y esta misma profundidad fué causa de que no pudiesen los navíos al pasar por la angostura de aquel puerto. Se halló al fin algún fondo, pero poco, y se mantuvo en este puerto el Almirante, no sin algún peligro, con tiempo revuelto que no le dejaba salir afuera. La causa de meterse en este mal puerto, provino del engaño de los marineros, que deseaban saltar á tierra para rescatar. No pudo el Almirante, por la fuerza de los nordestes y levantes, pararse mucho allí para tratar con aquellos pueblos, y así determinó volver á cerciorarse de lo que decían los indios de las riquezas de las minas de oro de Veragua; motivo por qué retrocedió para Porto-belo, y siguiendo su camino fué atacado por un viento oeste muy contrario á su nuevo designio. Sufrió mucho en esta travesía por la inestabilidad de los vientos: luchó nueve dias, contrarestando con todos los elementos, y experimentó temporales tan espantosos, tan contrarios y diversos, que parecía que ningunos navegantes hubiesen podido padecer mayores trabajos en tan poco camino como hay desde Porto-belo hasta Veragua, por lo cual se llamó aquella costa despues, la Costa de los Contrastes.

No se hallaba el Almirante léjos del puerto, y no se atrevia á acercarse á él por no tener conocimiento de su entrada; y en esta ocasion hubo muchos de su tripulacion que creyeron que habia llegado ya su última hora á vista de una de aquellas bombas ó golpes de agua que los marineros llaman trompas marinas y los ingleses *fronks*, de cuyos efectos no se tenia noticia alguna por entónces, y habian sumergido tantos navíos. Viene á ser una especie de nube, agitada de un movimiento en redondo, ó turbillon, que baja al mar, saca una porcion de agua y la levanta muy alto en forma de columna, y expelida despues por el viento, revienta en fin, y desdichado del navío que se encuentra con ella: el único remedio que hay para precaverse, es dispararle á tiempo una pieza de artilleria. El Almirante, admirado de este fenómeno que jamás habia visto, hizo recitar el principio del Evangelio de San Juan: la bomba ó culebra de agua reventó bien cerca de su navío, sin que se le siguiese perjuicio; y la misma piedad que le hizo recurrir á Dios en este lance, le afianzó más en el agradecimiento que debia á su suma bondad por haberle librado de un naufragio inevitable, y así prosiguió dando singulares gracias al Dueño del mar y de los vientos. Llegó bien enfermo el Almirante de la gota, y toda su gen-

te muy cansada de los trabajos de la navegacion, el dia seis de Enero del año de mil quinientos tres á un rio que los indios llaman Yebra, y el Almirante le llamó Belen, en reverencia y memoria de aquel dia en que los Reyes Magos aportaron á aquel santo lugar, y adelante de éste, situado más al Occidente, se halló otro que los naturales llamaban Veragua. Hizo sondear ambos rios, y mandó entrar las barcas por el rio de Belen hasta llegar al puerto, donde les dieron noticias que habia minas de oro en Veragua, y los indios hicieron ademan de defenderse y impedir la entrada. El dia siguiente se fué la gente con las barcas por el rio de Veragua, y los indios de allí se pusieron tambien en armas con intento de defenderse por tierra, y por mar con sus canoas; pero un indio de aquella costa, que venia con los cristianos, les hizo señal y les dió á entender que no venian á hacerles daño, y que no se les tomaria nada sin pagarlo; y luego se sosegaron, viniendo de buena gana á rescatar sus espejos de oro y algunos cañoncitos y granos de este metal sin fundir, encareciéndolos con decir que lo traian de muy léjos, y que cuando lo cogian no comian y se apartaban de sus mujeres, del mismo modo que se habia experimentado con los naturales de la Española cuando se descubrió.

Despues que hubieron entrado todos los navíos por el rio de Belen, trató el Almirante de subir con las barcas por aquel rio hasta el pueblo donde vivia el Cacique ó Rey de la tierra, quien se llamaba Quivio. Se regalaron mutuamente el Almirante y el Cacique, el cual le habia venido á ver, y sin mucha ceremonia se despidió éste. Como Veragua tenia la fama de tener minas y grandes riquezas, se embarcó el Adelantado para entrar por el rio, y Quivio salió en sus canoas para recibir á los castellanos. Se trataron con mucha cortesía, dándose uno á otro las cosas que más estimaban, y despues de un gran rato de conversacion se despidieron con la mayor armonía, prometiéndose el Almirante y el Adelantado su hermano grandes esperanzas de una tierra rica y poblada de gente tan mansa y benévola. Estaban muy contentos los castellanos, deseosos de correr la costa y reconocer la tierra para saber dónde estaban las minas, y escoger un sitio proporcionado para formar una poblacion, porque tenia determinado el Almirante dejar á su hermano, con la mayor parte de su gente, en aquella tierra hasta que se fuese á Castilla para enviarle mayores fuerzas y socorros competentes para sujetarla, pues daba muestras de muchas riquezas. Impidió el recorrer la tierra á la gente del Almirante una tormenta que hizo crecer de re-

pente el rio de Belen: se rompió una de las anclas de la capitana, y se maltrataron de tal suerte otros navíos, que estuvieron en peligro de perderse, y toda la armada tambien. Despues que abonanzó el tiempo, se fué el Adelantado el dia seis de Febrero con sesenta y ocho hombres por la mar á la boca del rio Veragua, que subió hasta el pueblo del Cacique Quivio, quien le dió guías para que le llevasen al camino de las minas. Cuando hubieron llegado al paraje, efectivamente encontraron mucho oro; y en dos horas que allí se detuvieron, cada uno cogió su poco de oro entre las raíces de los árboles, que son altísimos en aquel país; y no siendo su viaje más que para informarse del sitio de las minas, y no llevando instrumentos para sacarle, se volvieron muy alegres á dormir á Veragua. Súpose despues que aquellas minas no eran las de Veragua sino las de Urira, que era otro pueblo de los enemigos de Quivio, quien mandó guiar los castellanos allá para darles pesar y para que estos se aficionasen á aquellas minas y dejasen las suyas. Se ocupó toda la gente, por casi todo el mes de Febrero, en recorrer la costa; y no habiendo encontrado puerto alguno ni rio tan grande como el de Belen, se volvieron todos por el mismo camino, para fabricar allí sus habitaciones. Levantaron sus casas de madera, cubiertas de hojas de

palma á la orilla de lrio de Belen, y se procedió á rescatar mucho oro en espejuelos, que eran como patenas de cálices (mayores y menores) de doce escudos de valor, que traian aquellos naturales colgados del pescuezo. Se dió orden para fabricar otra casa grande, á fin de que sirviese de almacén, en la cual metieron la artillería y cuanto era necesario para el servicio de los pobladores; y el bizcocho, vino, aceite y demás viveres los dejaron en un navio que habia de quedar, como en parte más segura; y éste fué el primer pueblo que los castellanos fundaron en la tierra firme, aunque duró poco como se verá adelante. Las costumbres de los indios de aquella tierra son, comunmente, semejantes á las de los de la Española y islas vecinas, con esta diferencia, que los de Veragua y sus contornos, cuando hablan uno con otro se ponen de espaldas, y cuando comen mascan sus yerbas, causa por qué tienen los dientes podridos: más se proveen de pescado que de carne, aunque hay allí sus especies de animales, pero no bastan para el sustento de la gente. Hay en aquella region mucho pescado, y en todós los rios hay de diversas especies por ciertos tiempos del año; y aquellos indios hacen muy buenas redes, y pescan tambien con anzuelos de hueso que hacen de concha de tortuga, cortándolas al hilo con hebras de cierto

cáñamo, que en la Española llaman cabuya, supliendo así la falta de hierro. Conservan el pescado que cogen, asándolo y envolviéndolo en en hojas de árboles. Usan un vino de maíz, de palmas y de piñas, á que son sumamente aficionados.

Estando ya el Almirante para partir á Castilla, dejando diez ó doce casas fabricadas á las orillas del rio Belen, y en orden todas las cosas de la poblacion, se vió sin poder salir de allí porque el rio que antes con las muchas aguas se habia ensoberbecido tanto que le puso en gran peligro, ahora por falta de ellas se ensolvó de arena y le cerraba el puerto: hubo de esperar que lloviese para poder salir, y entretanto se supo que Quivio, cacique de Veragua, enfadado de que hubiesen poblado en aquel rio, queria venir de secreto y quemar las casas y dar muerte á los castellanos: pareció conveniente prenderlo con todos sus principales y enviarlos á Castilla: así se hizo con harto trabajo, y despues por descuido de un piloto á quien se le habia entregado para su custodia, se le escapó de las manos, y tirándose á la agua se desapareció valiéndose de la oscuridad de la noche. Sobrevinieron despues muchas lluvias y creció el rio, y el Almirante á primero de Marzo, determinó volverse á Castilla, aprovechándose de esta coyuntura, cargado de los despojos de la

casa de Quivio, con tres navíos, dejando el uno á su hermano el Adelantado, con pensamiento de ir á la Española y enviar socorro para el fomento de esta nueva poblacion. Apénas hubo salido el Almirante á la mar, que los indios de Quivio, persuadidos que los cristianos no tendrian el amparo necesario, asaltaron el pueblo sin ser descubiertos, pero el Adelantado, que era hombre de valor, con seis ó siete castellanos les hizo rostro y los obligó á retirarse en el monte que está cerca: volvieron despues á hacer sus escaramuzas, disparando sus flechas con mucho brio, hasta que concurriendo entónces muchos de los nuestros que los perseguian y herian con las espadas, y un perro bravo que los acometia con fiereza, se pusieron en fuga dejando muerto un cristiano y siete heridos, y entre ellos el Adelantado en el pecho, con una lanza que se lo atravesó. Despues acometieron los indios la barca que el Almirante habia enviado á tierra, donde habia poca gente, y como no podian reparar los muchos golpes de lanzas que les tiraban, no podian dejar los remos; y por otro lado era tanta la multitud de indios que acudia de todas partes, que se arrimaban con sus canoas, fueron heridos los más de los cristianos y muerto el capitán: así acabaron infelizmente, excepto uno que se pudo escapar, y fué á dar noticia del desastre de la barca del pueblo, lo

que causó mucho desmayo á la gente, y viéndose tan pocos sin esperanzas de socorro, mayormente viendo que los indios estaban muy soberbios con la victoria, y no les dejaban sosegar un instante, considerándose sacrificados, se pasaron al navío para salir de allí, y no podian porque la boca se volvió á tapar: determinaron en fin, mudar su poblacion á una gran playa escombrada, donde fabricaron un baluarte, plantando la artilleria en lugares convenientes, con que se defendian, porque los indios no se atrevian á salir de sus bosques de miedo de las balas que hacian su estrago en ellos. Entretanto el Almirante cuidadoso de lo que pasaba en tierra, envió otra barca á saber de la primera, y habiendo llegado á su noticia que la gente del Adelantado no se podia mantener en Veragua, y que estaba en tal desesperacion que ya no obedecia al Adelantado y á sus capitanes, procedió á recogerlas, y en cosa de dos dias no quedó nada en tierra, sino el casco de un navío que por la mucha broma ya no podia navegar. Alegres todos de verse ya juntos embarcados, se hicieron á la vela en los tres navíos tomando el viaje de Levante, la costa arriba de aquella tierra, y llegaron á Porto-belo donde se vió precisado el Almirante á dejar un navío por la mucha agua que hacia, y por estar muy roto y maltratado, y siguiendo la costa pasaron arriba